

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Premios, política y otras valoraciones]

[Opina Cristóbal Hara, premio nacional de fotografía]

M. M.

Los premios son política más que otra cosa y si hay varias personas que coinciden te lo pueden dar, pero la fotografía oficial española no me gusta, es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen. El premio no cambia nada, si puedo voy a seguir siendo marginal. En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color. Ahora ya me fallan las piernas.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. M.: “Una imagen icónica de España es el toro...”. *El País*, 31.12.22, 34).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos ocho tipos de cambios de puntuación:

Los premios son política más que otra cosa y si hay varias personas que coinciden te lo pueden dar, pero la fotografía oficial española no me gusta, es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen. El premio no cambia nada, si puedo voy a seguir siendo marginal. En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color. Ahora ya me fallan las piernas.

Los premios son política más que otra cosa y[,] si hay varias personas que coinciden[,] te lo pueden dar[.] Pero la fotografía oficial española no me gusta[:] es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen. El premio no cambia nada[:] si puedo voy a seguir siendo marginal. En los noventa[,] era mejor fotógrafo[;] pero no me llegaban más que palos[:] me llamaban “payaso” por mis fotos de color. Ahora[,] ya me fallan las piernas.

1) Aislamos la construcción condicional en posición interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los premios son política más que otra cosa y si hay varias personas que coinciden te lo pueden dar.

Los premios son política más que otra cosa y[,] **si hay varias personas que coinciden**[,] te lo pueden dar.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 338).

Sin embargo, la primera coma del inciso no se interpreta como pausa (solo marca el inicio del inciso), así que la pausa se lee antes de la conjunción **y**, mientras que esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes como si fueran una sola: **ysiháy**.

2) Para la siguiente propuesta hay dos posibilidades. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Los premios son política más que otra cosa y si hay varias personas que coinciden te lo pueden dar, pero la fotografía oficial española no me gusta, es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Los premios son política más que otra cosa y, si hay varias personas que coinciden, te lo pueden dar[;] pero la fotografía oficial española no me gusta: es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Los premios son política más que otra cosa y, si hay varias personas que coinciden, te lo pueden dar[.] Pero la fotografía oficial española no me gusta: es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Proponemos el punto, por tratarse de estilo oral, que normalmente suele ser más cortado que el escrito.

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero la fotografía oficial española no me gusta, es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Pero la fotografía oficial española no me gusta[:] es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Pero la fotografía oficial española no me gusta, **pues** es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

4) De nuevo sustituimos, por dos puntos, una coma que separa dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

El premio no cambia nada, si puedo voy a seguir siendo marginal.

El premio no cambia nada[:] si puedo voy a seguir siendo marginal.

El premio no cambia nada, **así que** si puedo voy a seguir siendo...

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (*Ortografía...* 2010: 360-361).

Por otra parte, si las condicionales aparecen al inicio de la oración, “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”, aunque, si “es muy breve, puede prescindirse de la coma: *Si lo sé no vengo*” (*Ortografía...* 2010: 336-337).

5) Proponemos puntuar los complementos circunstanciales de tiempo para contrastarlos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color. Ahora ya me fallan las piernas.

En los noventa[,] era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban “payaso” por mis fotos de color. **Ahora[,]** ya me fallan las piernas.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra* (Ortografía... 2010: 316).

6) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los noventa era mejor fotógrafo, **pero** no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color.

En los noventa, era mejor fotógrafo[;] **pero** no me llegaban más que palos: me llamaban “payaso” por mis fotos de color.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (*Ortografía...* 2010: 353).

7) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma que sigue a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color.

En los noventa, era mejor fotógrafo; pero **no me llegaban más que palos[:]** me llamaban “payaso” por mis fotos de color.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

8) Finalmente, enmarcamos, entre comillas, *payaso*, calificativo citado. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color.

En los noventa, era mejor fotógrafo; pero no me llegaban más que palos: me llamaban “payaso” por mis fotos de color.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”; importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso” (*Ortografía...* 2010: 380).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Los premios son política más que otra cosa y si hay varias personas que coinciden te lo pueden dar, pero la fotografía oficial española no me gusta, es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen. El premio no cambia nada, si puedo voy a seguir siendo marginal. En los noventa era mejor fotógrafo, pero no me llegaban más que palos, me llamaban payaso por mis fotos de color. Ahora ya me fallan las piernas.

Los premios son política más que otra cosa y, si hay varias personas que coinciden, te lo pueden dar. Pero la fotografía oficial española no me gusta: es un mundo desagradable del que prefiero estar al margen. El premio no cambia nada: si puedo voy a seguir siendo marginal. En los noventa, era mejor fotógrafo; pero no me llegaban más que palos: me llamaban “payaso” por mis fotos de color. Ahora, ya me fallan las piernas.

